

¿Para qué preparamos nuestros jóvenes?

Se ha dicho que la educación consiste en la paulatina adaptación de las nuevas generaciones adultas; para lograr lo cual hay que transmitir a aquellas la cultura elaborada por sus predecesores.

Este concepto de la educación destaca el hecho de que educar es igual a preparar para una finalidad inmediata: poseer la cultura, ser un individuo que pueda continuar, con utilidad, la vida social. Más como la sociedad está dividida en dos clases, antagónicas en conflicto histórico actual, el educador se ve forzado a plantearse cuál de las dos es la más valiosa desde el punto de vista de su misión histórica, para decidir hacia cual de ellas debe ir ajustando el desenvolvimiento de las nuevas generaciones puestas a su cuidado.

En tanto no lo haga no tendrá oriente fijo para marcarle rumbo duradero a su acción educativa; en tanto no lo haga no poseerá un sistema coherente que sea amalgama de sus tareas docentes fragmentarias.

Este es el caso de nuestro sistema educativo nacional. Raros son los educadores, llámense maestros, profesores,

o catedráticos, que pudieran decirnos con claridad para qué están educando.

Los maestros andan ahora entusiasmados con la educación nueva, con la educación activa; y hacen bien, si es que de verdad viven un interés intrínseco y no una simple corriente de moda. Pero, nos preguntamos, ¿al adoptar el método decrolyano o montesoriano o el de trabajo por el Plan Dalton etc, etc, les ven algo más que el lado pragmático ventajoso, que les permite quizás, ajustarse con más finura a la psique infantil y lograr un resultado actual de pequeños éxitos en el arte docente?

Debieran nuestros maestros enfocar esos métodos desde el punto de vista de sus resultados sociales, desde el punto de vista de su arranque filosófico, para que no hirvieran con poco calor, para que no limitaran su horizonte y para que proyectaran su obra históricamente hacia el futuro inmediato del mundo, y en consecuencia de nuestra patria.

Los profesores de segunda enseñanza, con excepciones cortadísimas, ni siquiera

tienen estos entusiasmos de los maestros de primeras letras. Y entre los que posiblemente llamamos catedráticos, priva la rutina más pegajosa.

Supongamos que la Escuela de Derecho, la de Farmacia y la Normal están dando profesionales bien preparados; que nuestros colegios secundarios están graduando bachilleres aptos; supongamos que las escuelas primarias entregan anualmente a la sociedad un grupo de jóvenes más inteligentes, más sanos y más disciplinados; ¿estarían con eso llenando su misión esas instituciones? Si, y no a un mismo tiempo.

Si desde el punto de vista de su misión social específica dentro del rol que la división del trabajo les señala. Y no, en cuanto al tipo de sociedad en que a las nuevas generaciones les toca desenvolverse.

Y aquí está el problema cardinal de la función de la educación dentro del marco de la sociedad capitalista.

Resulta, por ejemplo esto: el maestro recién graduado, plétórico de conocimientos no encuentra plaza porque hay sobra de maes-

tros; al abogado al médico, al farmacéutico les sucede otro tanto; no encuentran trabajo, o si lo encuentran es mal remunerado.

El bachiller, con su título nuevo en marco que cuelga en las paredes de su casa como signo de capacidad, no encuentra qué hacer.

El joven obrero, hecho en el taller salesiano, tiene que someterse a ganar salarios de hambre, si es que logra ganarlos.

En suma, todos por diversos caminos desembocan en este callejón sin salida: la inutilidad de su preparación técnica, manual e intelectual.

Todos estarán cogidos por la crisis que es paro, desocupación, salarios de hambre, rivalidad feroz, en que no triunfa el más apto, sino el más adicto al amor.

¡Pero los educadores siguen educando! Aunque como en el caso de la Escuela de Derecho y de la Normal ya han sentido la necesidad de restringir el número de profesionales, para evitarse mayor competencia.

Sin embargo, los jóvenes tienen que ser algo, prepararse para algo, profesión u oficio. En la sociedad capi-

talista la mayoría de los jóvenes se preparan para ser sólo individuos que sufren la explotación, eje de ese sistema. Se preparan para encontrarse luego con su porvenir de hombres rotos, con el fracaso de sus esfuerzos, porque, representando fuerzas sociales constructivas, el sistema absurdo e injusto del capitalismo les niega las oportunidades para actuar esas fuerzas; los somete a las penalidades insuperables del hambre; los induce al rebajo moral ante los amos, sean estos banqueros o industriales o capacitados; los expone al horror de las guerras imperialistas, en que las más bien formadas cabezas saltan en pedruzos!

¿Podrá la educación, aun la nueva o la novísima, permanecer ciega ante la lucha del proletariado contra el contradictorio y ya roto sistema capitalista sistema que malogra estúpidamente el capital de la personalidad humana?

Si la educación nueva es verdaderamente progresiva, si de verdad trabaja por forjar una humanidad mejor, un mundo más libre y más justo, si en realidad quiere

dirigir la especie humana y salvaguardar la civilización, tendrá que convenir en que su obra, esencialmente está ligada al triunfo del proletariado. La escuela viva, la verdadera escuela del porvenir será aquella que enfocando este punto de vista prepare al niño, desde el kinder, desde la maternal, para que sea un activo constructor de la sociedad sin clases; dicho de otra manera, la escuela actual debe preparar al niño para el socialismo, debe poner en su mente, en su voluntad, en su sentimiento, las bases de la sociedad futura, aquella sociedad en que él será un creador, un constructor; en que sus capacidades hallarán libre expansión, por la cooperación de todos sus camaradas en el bienestar de todos.

Cuando exista tal sociedad, no habrá preparación inútil; el joven sabrá que lo espera un lote de trabajo determinado para el cual debe prepararse y, al mismo tiempo sabrá que lo espera un lote de felicidad que nadie podrá robarle.

Lea TRABAJO

Crónica de la Sesión Municipal del 17 de...

Viene de la 2a. Página

parte es ésta: los señores richachos prestan dinero al candidato de sus simpatías, y después exigen ese dinero que prestaron desde luego ampliado con creces. Y al pueblo se le saca ese dinero para devolverlo a los richachos. El pueblo tiene que pagarlo todo. Antes los empleados municipales se habían salvado de ese desmán. Por qué hacerlos víctimas de la avaricia del rico?

Y en último caso que paguen los que ganan buenos sueldos. Cómo puede ser posible que a un empleado que gana \$ 100 se le quiten unos cuantos colones para pagar una deuda política? Hay que ver las dificultades que pasa un pobre empleado de estos para poder que su familia no se muera de hambre. Ya que debilidad es muy probable que mas adelante muera.

Dice Rocha: Cómo se atreve a hablar Cerdas de que el Partido Cortesista va a quitar dinero a los trabajadores, cuando el Partido Comunista del cual él es representante quita los cinco a sus miembros, se los arranca de las manos. Y yo traigo pruebas. Aquí está un carnet de un trabajador comunista donde se ve que los miembros de ese partido tienen que pagar. Por qué entonces no vamos todos nosotros a ayudar a nuestro partido triunfante? Trata de defender a Soley.

Camarada Cerdas: Si quisieran ayudar por bien perfectamente, pero no se les va a obligar a ello. Y en eso exactamente radica la diferencia entre nuestro partido y el de Uds, señor Rocha. Nosotros no obligamos a los obreros a que entren a nuestro partido; los

trabajadores mismos se acercan al partido, y ellos mismos son los que deciden si entran o no. Y esto en todos los países; el señor Rocha que es colombiano o ha vivido allá lo habrá visto. A los verdaderos partidos de los oprimidos no los sostienen los señores capitalistas, los sostienen los mismos trabajadores con sus cuotas. Al partido cortesista lo sostuvieron y lo hicieron triunfar los ricos.

(Vuelve a referirse a Soley) Dije ignorante al Sr. Soley porque ésa es la palabra que le corresponde. Él es todo un periodista, y un periodista que ignore que Costa Rica nunca ha sido cuna de ninguna ideología social tiene que ser sencillamente un periodista ignorante. Sepa el Sr. Soley que las ideas no reconocen fronteras, que éstas no son otra cosa que líneas artificiales que los hombres han traza, do obligados por fenómenos de carácter económico. No se puede decir a menos de caer en la embriolidad, yo no acepto esta idea nicaragüense, o china, o inglesa.

(Vuelve al asunto) Uds. quieren sacarle ese dinero a la fuerza a los trabajadores?

Después resulta que la ley ésa se refiere únicamente a los empleados del presupuesto. Los trabajadores de planillas no tendrán que pagar. Aprobada.

Después se entra a la discusión del presupuesto que ha de regir desde el 16 de junio hasta el 31 de diciembre. Se dice que se va a introducir una economía de \$ 40.000 y pico.

Se propone la semana de cinco días en vez de la de seis, para tener un pretexto para recurrir al poder Legislativo en busca de dinero. Nuestra fracción se opone y cita el caso de un trabajador que gana diez colones semanales trabajando los seis días y vive de la manera más miserable con su familia, ahora se le quita un día de trabajo, pues tendrá que sufrir más y morir, pues ya más pobremente es imposible vivir.

La moción para Soley nuestro voto es negativo.

A las doce de la noche salimos de sala. Los trabajadores comunistas aun estaban escuchando. Le preguntamos a uno, ¿qué pasa, que mañana no tienen trabajo?

Claro que tenemos, a las siete entramos.

Compre y Lea TRABAJO

EL CENTRO DE CULTURA Popular y nosotros

El Centro Germinal organizó en el curso de la semana una conferencia dictada por el obrero socialista Padilla sobre cuestiones económicas. Con ella, al decir de Vicente Sáenz al terminar la misma, se da por fundado el Centro de Cultura Popular. Como nosotros estamos grandemente interesados en que se forme un verdadero centro de esta naturaleza, no queremos dejar pasar la ocasión sin señalar nuestro criterio en el caso concreto. Opinamos que en San José lo que debe fundarse es un centro con ese nombre, pero que esté patrocinado por una directiva integrada por obreros, estudiantes e intelectuales de todas las tendencias. Creemos que es un partido político determinado ya sea socialista, comunista o de cualquiera otra orientación, asume el control de un centro, se destruye con ello la posibilidad de que él juegue el rol que puede jugar. Advertimos que tampoco creemos que ese tipo de cultura popular deba tener carácter comunista. Pero por la misma razón nos oponemos a que juegue el papel dirigente el Partido Socialista. Hay una enorme masa de obreros, empleados de comercio, intelectuales, estudiantes, pequeños burgueses, etc. que concurri-

rán a escuchar conferencias y polémicas sobre los más diversos asuntos, si no se vieran comprometidos con un determinado partido político o con una determinada doctrina, al hacerlo. Un centro de cultura popular en San José, si se toma bien en cuenta la mentalidad existente, debe ser ampliamente democrático. Democrático en el sentido de dar cabida a todas las ideas y a todos los hombres. En donde se discutan todos los problemas nacionales, en especial los problemas de mayor actualidad, aquellos que se discuten en el Congreso y que son de gran interés público. Un centro donde pueda la burguesía liberal defender sus puntos de vista; donde pueda irlo a hacer también la pequeña burguesía y el proletariado. Donde se contrasten las opiniones de los comunistas de los socialistas, de los liberales e incluso de los más empedernidos reaccionarios. Ese choque de ideas produciría un gran despertar y un gran interés por los problemas sociales.

Concluimos esta nota concretando, para evitar malas malas inteligencias, nuestra opinión: proponemos que integre una Directiva con elementos de todas las tendencias; que se procure in-
Pasa a la 6.ª página

DE GUAPILES

Viene de la 3a. Página

otros trabajadores por el crimen de ser libres y de manifestar su deseo de mejorar sus condiciones de hombres. Pero los trabajadores van comprendiendo cada vez con mayor claridad, que ellos son las víctimas de la explotación imperialista yanqui y que sólo

mediante la lucha organizada y sistemática contra el pulpo del Norte, representado aquí por la Unidad, podrán algún día liberarse de todos estos sujetos que como López, quieren reducirlos a la condición de esclavos.